

PARA RECONOCER ES NECESARIO REPENSAR SE PUSIERON DE PIE, ¿Y QUÉ?

Joaquín García Carrasco

Universidad de Salamanca

Resumen. La presente aportación plantea preguntas que debe hacerse la Pedagogía respecto a nuestro origen y ser humanos para reflexionar sobre el contenido de la ponencia de Valdivieso, Ayuste, Rodríguez y Vila (2016) *Educación y género en la formación docente en un enfoque de equidad y democracia*. En concreto sobre las siguientes ideas centrales de interés para la Teoría de la Educación: “[...] el aumento de la diversidad dentro de los espacios educativos nos obliga a incorporar nuevas epistemologías que la tengan en cuenta” (Resumen); “El objetivo de este feminismo consiste, a largo plazo, en empoderar a las mujeres, concebidas como sujetos autónomos y racionales...” (p.4); “En suma, se considera que los procesos discursivos son determinantes porque construyen cómo pensamos, sentimos, actuamos, deseamos y hablamos, y constituyen lo que creemos que es normal, correcto y deseable. (MacNaughton, 2000)” (p. 18).

Palabras clave: origen ser humano, humanización, cultura, cooperación social

1. Planteamiento

A cualquier edad, en cada una de las personas, la organización del pensamiento, la distribución del sentimiento, la elección de la actuación, la orientación del deseo, las preferencias del discurso, la estimación de lo normal, lo correcto y lo deseable, dependen del andamiaje disponible de representaciones.

La Pedagogía pretende confirmarse como campo de conocimiento, cuando ya la Humanidad ha recibido el beneficio de tres contingencias culturales: la contingencia de ser capaz de hablar y la que implicaban las innovaciones de la lectura y la escritura; ahora, está afectada por una nueva contingencia cultural, en cuya raíz se encuentra la aplicación de propiedades físicas de la naturaleza, una tecnología, a la elaboración de contextos de significado, comunicación y simulación, creación de conocimiento.

En correspondencia con la mente de las personas, cada una de las culturas observables, incluso la cultura en la Sociedad de la Información, constituyen una trama de objetos, imaginarios, discursos, escenarios y prácticas, ilustrados por las representaciones. Por eso, nuestro momento cultural se identifica no solo por la magnífica disponibilidad de artefactos y máquinas para el conocimiento y la comunicación, sino

también por el entramado de discursos, la amalgama del imaginario y una enormidad de prácticas: no solo máquinas, sino imponentes preguntas.

2. Una pregunta ¿Qué nos hace humanos?

Compartimos con todo el mundo de los seres vivos: plasticidad, vulnerabilidad y resiliencia; tres ejes para la organización de una antropología de la educación. Todos los temas anteriores interesan de una manera especial a la Teoría de la Educación.

De manera especial, uno de los temas de discurso, síntoma de nuestra época, esta siendo el que señala la pregunta ¿qué nos hace humanos? (Ridley, 2004). La pregunta aparece en el pórtico de cada vez más abundante bibliografía. La pregunta se repite con frecuencia en los campos de las neurociencias y de la antropología. J.L. Arsuaga y M. Martín-Loeches la formulan así: “¿Por qué somos así, tan especiales en algunos rasgos, y no de cualquier otra forma?” (2013, 12). La intención que subyace a la pregunta, en opinión de D. Swaab, durante treinta años director del Instituto Holandés de Investigaciones Cerebrales, es la “búsqueda de por qué somos como somos, una búsqueda de nuestra propia identidad” (2014, 27). Para R. Leakey y R. Lewin (1994), paleoantropólogos, no hay duda; en la respuesta racional al interrogante está implicada la investigación sobre los orígenes evolutivos de nuestra especie: el intento por comprender el proceso humano de *dar de sí*, tratando de entender cómo ocurrió la humanización. Me inclino a pensar que, desde el principio, comenzar a vivir como un ser humano constituyó un problema de cooperación con un grupo de proximidad, tratando de desentrañar posibilidades de vida en nuevos ecosistemas.

La pregunta que traíamos, se transforma: ¿Por qué nuestra especie necesita la cooperación para vivir? ¿Qué es cultura, para que la necesitemos vitalmente, como comer? Sí, como pienso, se trata de un escenario de cooperación, exige una zona intersubjetiva que posibilita la construcción del sujeto o, de lo contrario, la humanización es imposible; de ahí el daño producido al niño abandonado.

Puede demostrarse, sin mucho esfuerzo, que el imaginario de los libros de texto, revela el mundo representacional de nuestro momento cultural. Por ejemplo, el imaginario del cuerpo que extraía P. Laín Entralgo (1992) de esos libros era el de un cuerpo cadavérico –de anatómopatólogo–, asexuado pero sugiriendo varón, anaetáneo y nunca envejecido, caucásico de piel blanca o moreno playero, de diseño perfecto –los discapacitados y los enfermos reciben pocas alusiones–. En un contexto semejante, casi nadie se da por referido, se trata de un concepto impersonal. Contexto inadecuado para un proceso de humanización. Un síntoma de la Sociedad de la Información es la preocupación por los orígenes.

3. Indagar nuestros orígenes. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

Se preguntan F. Ayala y C.J. Cela Conde “cómo llegó nuestra especie a ser como es”, cómo hemos llegado a este punto. Responden, que se debe a la “cultura” en sentido amplio: “lenguaje, tecnología, ciencia, arte y una organización social compleja de muchos

niveles con códigos legales, ética y religión” (2006, 37). E. Carbonell y R. Sala hacen otras dos afirmaciones:

“La tecnología no es un hecho natural del que podamos prescindir, es una de nuestras adaptaciones principales, la más primitiva de las que nos convierten en humanos [...]: los primeros instrumentos y el inicio de la transformación del entorno y crecimiento del cerebro iniciaron la andadura del género Homo” (2002, 11).

Para estos dos autores no hay duda: “...la propiedad más importante de los homínidos humanos es la inteligencia operativa” (2002, 16), cuya manifestación es la “aplicación técnica”, como eje central de nuestra “autoecología”. En la especie humana, la naturaleza “ha adoptado la selección técnica como mecanismo de adquisición de complejidad” (2002, 36), hasta el punto de que la originalidad del etograma de los humanos la cifran estos autores en el comportamiento extrasomático de la producción de instrumentos¹.

Pareciera que para estos autores la pregunta es: ¿Cómo llegamos a ser humanos?; y la respuesta: haciendo herramientas.

3.1. *El primer indicio*

En la línea evolutiva de los seres humanos la *bipedia* o sistema de bipedestación es la primera característica humana que comentan los libros de antropología. En el relato es muy frecuente el salto directo de la liberación de las manos a la fabricación de herramientas: pudieron “utilizar los miembros anteriores no ya para caminar, sino para usar y construir utensilios” (Ayala y Cela Conde, 2006, 37). Así comenzó la evolución de la nueva adaptación cultural, “mucho más poderosa que la Biológica”². Se comprueba en la bibliografía un amplísimo consenso entre la conformación postural dinámica del cuerpo, y la eclosión de la cultura. Sobre este punto hay coincidencia, desde hace varias décadas.

“...la adopción de una forma de andar bípeda y en posición vertical fue el cambio crucial de comportamiento y anatómico que dio origen a nuestro linaje” (Tattersall, 1998, 131).

El 19 de julio de 2001, en la República del Chad apareció el cráneo de Toumai; en sucesivas campañas se completaron restos pertenecientes al menos hasta 12 individuos, “una verdadera familia” (Brunet, 2006, 185). Poniendo a prueba los restos de

1. “Hace pues 2,4 millones de años –no nos cansaremos de repetirlo– algunos primates empezaron a golpear piedras para fabricar instrumentos que usaban para cortar y triturar huesos. De esta manera, los homínidos del Plioceno africano podían cortar la envoltura de piel y grasa de los animales y conseguir su biomasa, así como llegar hasta el tuétano y obtener de él proteínas de alta calidad, sobre todo para los bebés y niños. Fue éste, sin duda, un avance extraordinario, una adquisición fundamental para el desarrollo de nuestro género” (Carbonell y Sala, 2002, 38).

2. Así lo expresa H. Lumley: “La secuencia de acontecimientos fundamentales que conducen al hombre está formada por la posición bípeda, la liberación de la mano y el desarrollo del cerebro” (2000, 21).

Toumai, con todos los métodos de datación disponibles, M. Brunet, director del equipo descubridor, sitúa la datación del fósil en los 7 ma., el “representante homínido más antiguo conocido” (2006, 192); ni chimpancé ni gorila; de una estatura estimable entre 1,20-1,30 m.; posee una capacidad cerebral pequeña, del orden de los 350-380 cm³.

Después de un recorrido analítico metódico, F.J. Ayala y C.J. Cera Conde resumen esta historia con la siguiente apreciación:

“Si los primeros bípedos surgieron hace seis o siete millones de años, las evidencias más antiguas de talla de piedra que han sido aceptadas como tales tienen alrededor de dos millones de años...” (2016, 123).

El consenso alcanzado es claro: entre los primeros *antropomorfos* bípedos y los primeros fabricantes de instrumentos, *H. habilis*, por lo menos, 5 millones de años. ¿Por donde transcurrió al principio el proceso de humanización?

Ponerse de pié fue un logro evolutivo crucial (Coppens, 2000). Por este motivo, los que lo consiguieron han sido considerados miembros del linaje que condujo a los humanos modernos: la familia *Hominidae*. Caminar erguido es un rasgo de identidad común a todos los representantes, permitió explorar un nicho ecológico nuevo “para ellos”, *el suelo* de los bosques del valle Rift. Sobre este punto hay coincidencia, desde hace varias décadas.

“...la adopción de una forma de andar bípeda y en posición vertical fue el cambio crucial de comportamiento y anatómico que dio origen a nuestro linaje” (Tattersall, 1998, 131).

Cuando en la literatura pedagógica se afirma, de pasada, que el proceso educativo ha tenido lugar desde que el hombre es hombre, se confirma, sin mediar demostración, que el problema pedagógico de la crianza es la consecuencia inmediata de la puesta en pie, del crecimiento del cerebro, de la mecánica obstétrica de la hembra y de una mente que encontró ventaja biológica en de la cooperación social.

3.2. La fuerza motriz de la evolución social

La *inteligencia operativa* que se muestra en la fabricación de herramientas no es el único poder de la mente, ni creo que fuese el primero en aparecer; ante todo, no fue el primero en presentar novedades cualitativas de operación (García Carrasco, 2007). J. Bruner denomina este subsistema funcional “mente paradigmática”; tan en primera fila se vino poniendo en el escenario de la humanización que C.J. Cera lo califica de “modelo técnico”. J. Bruner señala inmediatamente que disponemos de otros poderes, los engloba en la que denomina “mente narrativa”; en el fondo, el conjunto de funciones con las que gestionamos el comportamiento social; ambas constituyen “[...] dos modalidades de pensamiento [...] cada una de ellas brinda modos característicos de ordenar la experiencia, de construir la realidad” (Bruner, 1988, 23).

Para lo que me interesa, la limitación principal estriba en “la dificultad paleontológica de intentar comprender la evolución de la conciencia del homínido” (Berger;

Hilton-Barber, 2001, 21), la “gama de emociones” que experimentaban por sobrevivir con tales vicisitudes, porque no dejan fósiles. M. Domínguez Rodrigo reitera la sugerencia de mirar hacia lo que denominan el *postcraneo*, sobre todo de la mujer.

“Mis investigaciones indican que el estudio de los orígenes del hombre se ha fundado excesivamente en el examen de los cráneos de antiguos homínidos y no ha prestado atención suficiente a lo que sucede de cuello para abajo” (Berger; Hilton-Barber, 2001, 24).

La participación en la crianza fue un paso en el que la cualificación de las funciones de cooperación de estas comunidades de homínidos implicaron una ventaja evolutiva y una estimulación para la mayor complejidad del grupo social; la participación en la crianza estimuló la transformación de las formas de organización de roles sociales. Creemos que la cooperación en la crianza constituye un dominio de calidad excepcional para la práctica de las funciones mentales de cooperación, cognitivamente más eficiente que la caza; creo que se encuentra en la raíz de los campamentos y la prehistoria de la vivienda.

M. Tomasello (2010, 26), al analizar la complejidad funcional de la cooperación humana, a través de la observación de niños de 14-18 meses, construye la hipótesis de que el fenómeno básico en la estructura mental que soporta la cooperación lo constituyen tres formas de altruismo: (i) *altruismo de ayuda*, (ii) *altruismo de proporcionar información*, (iii) *altruismo de compartir*.

En el mundo de la vida, las funciones mentales implicadas en el acto de echar una mano, fueron y siguen siendo indicios de humanidad: solidaridad/cooperación.

Referencias

- ARSUAGA, J.L.; MARTÍN-LOECHES, M. (2013). *El sello indeleble. Pasado, presente y futuro del ser humano*. Barcelona, Debate.
- AYALA, F. J. ; CELA CONDE, C.J. (2006). *La piedra que se volvió palabra. Las claves evolutivas de la humanidad*. Madrid, Alianza Editorial.
- BERGER, L.R.; HILTON-BARBER, B. (2001). *Tras las huellas de Eva. El misterio de los orígenes de la humanidad*. Barcelona, Ediciones B.
- BRUNER, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona, Gedisa.
- BRUNET, M. (2006). *D'Abel a Toumaï. Nomada, chercheur d'os*. París, Odile Jacob.
- CARBONELL, E.; SALA, R. (2000). *Planeta humano*. Barcelona, Península.
- COPPENS, Y. (2000). *Le genou de Lucy. L'histoire de l'Homme e l'histoire de son histoire*. París, Odile Jacob.
- GARCÍA CARRASCO, J. (2007). Poderes de la mente humana: la potencia paradigmática y la potencia narrativa. *Cuestiones Pedagógicas*, 18, 11-37.
- GAZZANIGA, M. (2010). ¿Qué nos hace humanos?: La explicación científica de nuestra singularidad como especie. Barcelona, Paidós.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1992). *Cuerpo y alma : estructura dinámica del cuerpo humano*. Madrid, Espasa Calpe.

- LEAKEY, R.; LEWIN, R. (1994). *Nuestros orígenes. En busca de lo que nos hace humanos*. Barcelona, RBA.
- LUMLEY, H. (2000). *El primer hombre*. Madrid, Cátedra.
- RIDLEY, M. (2004). *Qué nos hace humanos*. Madrid, Taurus.
- SWAAB, D. (2014). *Somos nuestro cerebro. Cómo pensamos, sufrimos y amamos*. Barcelona, Plataforma Editorial.
- TATTERSALL, I. (1998). *Hacia el ser humano. La singularidad del hombre y la evolución*. Barcelona, Península.
- TOMASELLO, N. (2010). *¿Por qué cooperamos?*. Madrid, Katzeditores.
- VALDIVIELSO, S.; AYUSTE, A.; RODRÍGUEZ, M^a. C.; y VILA, E. (2016). Educación y género en la formación docente en un enfoque de equidad y democracia. *XXXV Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación: Democracia y Educación en la Formación Docente*. Disponible: <http://mon.uvic.cat/site-2016/ponencias/ponencia-2/>